

cuadro espuesto públicamente en la galería. Todo ha sido arrojado con esmero é inteligencia para ejecutar los ejercicios de una manera segura, regular y sobe todo para hacer imposible toda superchería.

En la galería, cada ventana correspondiente á una placa, está precedida de un cerco de medio cuerpo de esto, en el cual se encuentran encerrados los diez tiradores de cada serie. Todo hombre debe cargar su arma él mismo. Independientemente del empleado que consigna cada tiro un sargento de los cazadores guerrilleros tiene la misión especial, y por serie también, de cuidar de la policía.

Esta escuela de tiro, que puede pasar con justo título, por un modelo en su género, no es obra de un solo año de estudio. Hace tres años ya, M. Dailly, presidente de la comisión de los directores, había organizado, bajo los benévolos auspicios de S. E. el señor Rogier, ministro del interior, un establecimiento del tiro nacional, que, de modesto que era al principio, ha llegado á ser la notable institución votada por las cámaras, patrocinada por S. M. el rey de los Belgas, y cuyos resultados nada dejan que desear.

No se puede comprender mejor la parte que ha tomado el ministro del interior, sino transcribiendo el discurso de inauguración dirigido por M. Dailly á M. Rogier.

“Señor ministro,

“La obra que habeis inaugurado, hace tres años en igual época se halla hoy completa. La Bélgica os debe la institución del tiro nacional, y no es este el menor de los beneficios de que os es dueña. Bajo vuestra administración, que remonta á los primeros días de nuestra independencia, la Bélgica ha visto nacer y desarrollarse esa inmensa arteria que reúne entre sí á nuestras diversas provincias esparciendo el bienestar, la actividad y la prosperidad, facilitando las comunicaciones y las relaciones de todos los pueblos del país.

“Vuestra obra no habria sido completa si, á este elemento de prosperidad, no hubiérais proporcionado los medios de concurrir eficazmente á la defensa de su nacionalidad, favoreciendo la aptitud y la afición al viril y noble ejercicio del tiro, tanto en la guardia cívica como entre nuestros paisanos. Hace algunos meses apenas, se elevaban aun aquí las modestas y demasiado restringidas construcciones provisionales de nuestro concurso. En Marzo último, nos habeis autorizado á comprar los terrenos necesarios para el ensanche del campo de tiro. Por vuestra iniciativa, la Cámara de los representantes votó, en su sesión de 14 de Mayo último, el crédito necesario para elevar los edificios definitivos, proyecto que sancionó el senado en la sesión del 30 de Mayo.

“El 31 del mismo mes, se verificó la adjudicación de las obras que habeis tenido la bondad de aprobar el 3 de Junio; el 5 la comisión hizo comenzar los escombros, el 10, ya trabajaban los albañiles, y, hoy 22 de Setiembre, poco mas de tres meses después, la comisión que nombrásteis el 18 de Abril último, tiene la mayor satisfacción y orgullo al presentaros una obra consumada bajo vuestros auspicios y bajo vuestro patriótico impulso.

“Gracias á vuestra iniciativa y á vuestro generoso concurso, la Bélgica gobierna la porción mejor de los reyes, puede enorgullirse al mostrar al país y al extranjero que le viste un aumento de mas de uno de los primeros y de los mas bellos campos de tiro de Europa.

“Al contemplar vuestra obra, recibid aquí la expresión de gratitud de los ciudadanos armados y reunidos antes esos bancos, todos animados del mismo pensamiento y unidos con el mismo objeto, el mantenimiento de las instituciones que el pueblo belga se ha impuesto y la defensa de la patria.”

Si este discurso tributa una noble justicia á la alta é inteligente protección del ministro del interior; si él traduce sinceramente todas las simpatías que M. Rogier ha adquirido hace mucho tiempo, no olvidemos sin embargo que los miembros de la comisión, y en particular su presidente, M. Dailly, han merecido mucho de la Bélgica por los cuidados y la pena que han tenido para lograr tan excelente resultado. Toda muestra de gratitud es insuficiente; pues, además de la instalación del tiro nacional, se habia encargado á la comisión, á consecuencia de una resolución de la Cámara, que investigara cual era el mejor tipo de armas de guerra que se debía indicar á las sociedades de tiro y á las compañías especiales.

Después de un trabajo largo, asiduo y concienzudo, las conclusiones de la comisión, si bien no resuelven las cuestiones propuestas, han decidido sin embargo al ministro á seguir la vía que le ha sido indicada.

Las armas de MM. Montigny, de Bruselas, y Glaye, de Lieja, han obtenido los dos primeros premios votados por la comisión para las armas de guerra.

Pero volvamos al tiro nacional del 22 al 27. Se han disparado mas de treinta mil tiros de carbina por día; concluido el concurso el 29, los premios han sido proclamados el 6 de Octubre.

Es casi imposible figurarse la habilidad de la mayor parte de los tiradores, los premios han sido disputados vigorosamente y los han obtenido, como era natural, los mas hábiles.

Durante el tiempo de los ejercicios, extranjeros y Belgas han alabado sin restricción el pensamiento que ha dirigido tan bien el conjunto de esta institución, destinada á dotar á la Bélgica de tiradores que rivalicen con los mas hábiles de Suiza, del Tirol, de la Holanda y de la Francia.

DURAND-BRAGER.

JUAN BAPTISTA NICCOLINI.

La municipalidad de Florencia, reunida en las casas consistoriales de la ciudad, votaba el día 20 de Agosto de 1861 la siguiente resolución:

“Considerando, que Juan Bautista Niccolini merece con justicia el título de primer poeta cívico de Italia;

“Considerando, que ha contribuido con todo el poder de su talento á preparar la realización del grandioso acto de la independencia y de la unidad italiana;

“Considerando, que este ilustre escritor, emulo de Machiavelo y de Alfieri, merece el honor de participar del sepulcro donde reposan aquellos dos géneos inmortales para dormir á su lado el sueño de una gloria imperecedera;

“Los magistrados de Florencia manifiestan por voto unánime su deseo de que á la muerte de este ilustre poeta, que hoy se halla en la agonía, sean depositados sus despojos en el templo de Santa Croce, santuario de la gloria italiana; y á este efecto, encargan al gonfalonero de la ciudad que dirija una petición en toda regla á Su Majestad el rey.”

El funesto acontecimiento previsto por la municipalidad florentina—cuya proximidad la obligó á tomar el anterior acuerdo, tan glorioso para los que le han iniciado como para el poeta objeto de él no tardó en realizarse. Juan Bautista Niccolini sucumbió el 20 de Setiembre, víctima de una larga y dolorosa enfermedad que desde hace cuatro meses le tenia postrado en cama.

La inhumación en Santa-Croce, —honor que la ciudad florentina ha querido dispensar á sus restos mortales, es el mas digno coronamiento de los fecundos trabajos que absorvieron la vida de Niccolini, y la mas hermosa recompensa que puede ambicionar un ciudadano. Semejante premio es una especie de consagración de la gloria justamente adquirida, por la cual el poeta, el artista, el sabio y el guerrero entran en el cenáculo de los muertos ilustres, en el panteón de los grandes hombres italianos, porque en efecto, la iglesia de Santa-Croce es el panteón de Florencia. En aquel templo austero, sobre cuya fachada se está colocando un revestimiento de mármol blanco y negro con sujeción á un antiguo dibujo de *Tronaca*, se elevan noblemente iluminados por los místicos rayos que filtran las óticas vidrieras, y entre los recuerdos que dejaron en profusión los arquitectos *Arnolfo di Lupo*, *Broletteschi*, *Nichettozzo*, *Loth*, *Lorenzi*, *Giovanni dell'opera*; *Benvenuto da Magano* y *Baccio Bandinelli*, y los pintores *Cimabue*, *Giotto*, *Taddeo* y *Agnolo Gaddi*, *Giottino*, *Angelico de Siesole*, *el Broncino*, *Verrocchio* y *Verrocchio*, se elevan, repetimos los sepulcros de Dante Alighieri, *Uguccione*, *de Michelangelo*, *puche mortal di vno*, de Machiavelo, *tanto nomi nulum por logium*, de Galileo, de Alfieri, de Filicaja, de Rafael Morghen, de Lanzi, de Leonardo Bruni, etc., etc. Todos estos ilustres personajes, que en mayor ó menor escala gastaron su preciosa vida en combatir y sufrir por el triunfo del arte y del pensamiento, y los cuales fueron por diferentes títulos verdaderos doctores de la humanidad,—reposan en aquel solemne recinto, rodeados de la luz racion de sus actos.

El nuevo impulso puede penetrar sin temor en el seno de tan augusta asamblea: filósofo profundo, poeta entusiasta y escritor elegante, ha paseado con orgullo la antorcha de la inteligencia humana por entre sus contemporáneos: en su lucha sin tregua ni descanso por la libertad de su país, continuó siempre las elevadas aspiraciones del Dante, de Petrarca, de Machiavelo y de Alfieri, y fue uno de los hombres que en estos últimos tiempos han contribuido mas enérgicamente á la regeneración de Italia.

Juan Bautista Niccolini nació el 31 de Octubre de 1782 en las baños de San Giuliano. Su padre Hipólito Niccolini, desempeñaba un empleo del gobierno. Por su madre, Settina de Filicaja, descendía de aquel ilustre poeta que con tanta amargura censuró en sus cantos patrióticos las costumbres de su tiempo, y que mereció también en después de su muerte los honores de ser enterrado en Santa-Croce. Tan luego como Niccolini terminó sus estudios en la universidad de Pisa, animado por los saludables consejos de Angelo Maria de Rici, y mas tarde por los de Ugo Foscolo, se dedicó á las bellas letras, consagrándose en cuerpo y alma á la vida literaria. Nominado primeramente secretario de la Academia de Bellas-Artes y profesor de historia y de mitología, no tardó en ser elegido, á la vuelta del gran duque Fernando III, conservador de la biblioteca Palatina fundada por este soberano. Pero al poco tiempo hizo dimisión de este honoroso cargo, para dedicarse exclusivamente á la secretaría de la Academia y á sus ocupaciones favoritas. Las primeras etapas de su carrera

poético-dramática fueron, *Nabuco*, *Arnaldo di Breccia*, *Oscarini*, *Eliippo Strozzi*, *Moro*, y *Giovanni da Práda*. Las condiciones del presente artículo no nos permiten entrar aquí en el análisis de estas obras llenas de fuego patriótico, por medio de las cuales preparaba Niccolini la reacción contra el sentimentalismo neo-cristiano de su época, y en las que el lector sigue siempre las huellas de una inspiración noble y elevada á través de los mil encantos del mas puro y correcto estilo. Por toda reflexión diremos con la municipalidad de Florencia que Niccolini fué el poeta de la libertad, y que por sus entusiastas escritos fué uno de los que mejor supieron inflamar los ánimos por la causa de la independencia italiana, y preparar la emancipación definitiva.

Referiremos á nuestros lectores una anécdota, á fin de precisar el carácter de sus obras. Cuéntase que en la primera representación de sus *Vesperas Sicilianas*, mientras que los robustos y enérgicos versos contra la dominación francesa arrancaba á los espectadores una silva de aplausos, el embajador de S. M. Cristianísima, que se hallaba presente, así como también el embajador de Austria, se aproximó á este último y le dijo sonriendo:

“—Y bien, caballero, ¿cuál es vuestra opinión? ¿Creis que sean los Franceses á quienes se ataca?”

“—De ningún modo,—respondió el Austriaco,—el sobre está dirigido á vuestro nombre, pero la carta es para mí.”

La muerte de Niccolini ha ocasionado un duelo general. Desde las cinco de la tarde del Sábado 21 de Setiembre, la población de Florencia se dirigió hacia los alrededores de la vía Larga, hoy vía Cavour, donde está situada la casa que habitaba el poeta. A las siete de la noche salió el cadáver de la casa mortuoria, llevado en los hombros por los hermanos *della Parocchia*, los cuales iban vestidos de blanco:—los despojos de Niccolini descansaban en un ataúd cubierto con un paño negro bordado de plata que parecia una larguísima guirnalda de flores naturales. Precedido de la milicia nacional florentina y de un batallón de milicianos de Palermo; escoltado por los miembros de la municipalidad y por los oficiales instructores y de estado mayor de la guardia nacional, y seguido de una inmensa muchedumbre que marchaba triste y silenciosa,—el cortejo desfiló á compás de una marcha fúnebre que tocaba la música de la milicia, y á la luz de mas de quinientas antorchas. Después de una estación de quince minutos en la iglesia de San Giovanni delle Seno le Pas donde se celebra la ceremonia de la asociación el cadáver, continuó por la vía de Martelli, piazza del Duomo, vía del Proconsulo, vía del Palagio y vía del Diluvio, hasta llegar al templo de Santa-Croce, bajo cuyo pórtico recibió la comisión ordinaria de los trabajos del templo, la cual habia hecho preparar el sepulcro del ilustre poeta, cerca del que ocupan las cenizas de Alfieri. Ante que la multitud invadiese el templo, el profesor *Atanavannucci* reseñó en algunas elocuentes palabras la vida del poeta filósofo, concluyendo por saludarle como al último de los grandes Florentinos, *ultimo dei grandi Florentini*.

Aquella misma noche en el teatro Niccolini (llamado así porque en él hizo representar Juan Bautista Niccolini todas sus obras, y en el cual se vé su busto de mármol, erigido en 1859) aquella misma noche, repitieron la Ristori detuvo su viaje á Roma para unir escelente compañía francesa que dirijen MM. Meyer y de Chapiseau, y escribió la admiración general—clamando un soneto improvisado aquel mismo día en honor del ilustre patrio. SAINT-ONGE.

LA RAZON.

¿Qué vale la razón, si esclarecida
Cede de luz á espioneros frente,
Centuplica los males de la vida
Enardeciendo nuestra activa mente.

Y nos hace mirar tras su r. a. jo
Los dolores, sin fin, de la existencia
Cual implacable y deslumbrante espejo
Que viene á transmitir nuestra conciencia.

La razón, la razón, ¿lo está su imperio?
A impulso del amor vuela hecha trizas,
Y en vano es indagar ese misterio
Que su preclara voz tornó en cenizas.

El lánguido fu gor de una mirada;
El eco blando de amoroso acento
Trastorna nuestro ser, quedando en nada
La razón que ilumina el pensamiento.

¡Soberbia humanidad! en vano, en vano,
Pones un dique á tu abrasada mente;
¿Quién puede revelar el gran arcano
Que nos arrastra en su falaz corriente!

Por mas que la razón sublima el génio
Elevando, quizás, la fantasía,
Jamás alcanza el reflexivo ingenio
Al cielo inmaterial de la poesía.

Llévate en buen hora la razón la palma
De sábia, de gigante, de estudioso,
Que yo prefiero el encontrar un alma
Pura, casta, sublime, generosa.

VICTORIANA BRIDOUX Y MAZZINI DE DOMINGUEA.